

## LIBROS

William L. Reese, *Dictionary of Philosophy and Religion. Eastern and Western Thought*, Nueva Jersey, Humanities Press, 1996, 856 páginas.

La primera edición del *Dictionary of Philosophy and Religion* data de 1980. Dieciséis años después, ha visto la luz una segunda edición revisada y ampliada. El *Dictionary* exhibe varias características peculiares. La primera es que se trata de una obra personal del profesor William L. Reese; en este aspecto está emparentado con diccionarios de filosofía como los producidos por Ferrater Mora y Abbagnano. La segunda es que tiene una cobertura temática y cultural mayor que otros diccionarios corrientes pues abarca la filosofía y la religión de Oriente y Occidente. La tercera es, quizá, la más singular: la mayoría de las entradas está compuesta por secciones numeradas, escritas de manera concisa, que posibilitan las referencias cruzadas y la consiguiente identificación de núcleos conceptuales y temáticos. Por ejemplo, en la entrada correspondiente a "Contingency" se registra el origen latino de la expresión, se señala su relación con "Necessity", "Possibility" e "Impossibility" (se indican los números de las secciones pertinentes de esas entradas) y, luego, se desarrollan secciones numeradas, dedicadas, respectivamente, al sentido dado a la expresión por Aristóteles y los escolásticos, por Avicena, Leibniz, Lequier, Boutroux y Carnap/Wittgenstein. En cada caso se hace referencia a las secciones numeradas pertinentes de las respectivas entradas. Al cruzarse las referencias de esta manera, se amplía el contenido informativo de una entrada sin aumentar su extensión, se evitan las reiteraciones innecesarias y, además, se posibilita acceder a una información de carácter conceptual, rápidamente ubicable. De tal modo, el *Dictionary* de Reese consigue equilibrar las miras enciclopédicas (proporcionar información histórica, bibliográfica, sistémica, doctrinal) con los propósitos puramente conceptuales. Un logro nada menor.

La necesidad de un diccionario reconoce distintas motivaciones. Para quien no domina una materia, el diccionario es un instrumento de consulta en los momentos de duda o de simple y llana ignorancia. En este caso, un buen diccionario debe proporcionar la información básica, el dato pertinente, que ayude a "salir del paso", cubriendo el bache informativo. Pero, ¿qué condiciones debe satisfacer un diccionario cuando se tiene un dominio aceptable en una materia? En este caso, ¿cuándo un diccionario es un *buen* diccionario?

Es bueno recordar que los diccionarios de filosofía tienen una larga y compleja historia (véase al respecto el fascinante trabajo de William Gerber en el tomo VI de la *Encyclopedia of Philosophy*, compilada por Paul Edwards) y que esa historia muestra una interesante oposición. De un lado están quienes responden diciendo que un buen diccionario de filosofía debe reunir

toda la información que resulte pertinente a la materia. Con otras palabras, un buen diccionario de filosofía tiene que tener carácter enciclopédico y, en consecuencia, tiene que ocupar muchos tomos. Del otro lado están quienes piensan que un buen diccionario de filosofía para uso técnico tiene que poner el énfasis en lo conceptual, en los usos y usanzas propias de los términos de la disciplina. Digamos, lo que Aristóteles —genial como siempre— presenta en el Libro V de *Metaphysica*. Pero, como las formas puras sólo se dan en los mundos ideales, lo que usualmente se encuentra son sucesivos intentos de integrar ambas opciones.

Debo confesar mi debilidad por los diccionarios filosóficos aristotélicos, conceptuales. Los alemanes han contribuído notablemente al desarrollo de esta línea con una serie de *Wörterbücher*, algunos de los cuales —como el *Grundbegriffe der philosophischen Sprache* de Anton Neuhasler (1963)— ofrecen un notable registro descriptivo de la estructura conceptual de la filosofía. En Francia, el legendario *Vocabulaire Technique et Critique de la Philosophie* de Lalande (1909-22) es un jalón importante en esa misma dirección.

El *Dictionary* de Reese es una obra concebida para disipar dudas o cubrir baches informativos. En este sentido, está dirigida primordialmente a un público no técnico. Pero como logra un equilibrio aceptable entre la propensión enciclopédica y la tendencia conceptual, su utilidad es más amplia. En verdad, el *Dictionary* es un instrumento que conviene tener a mano para consultas rápidas de carácter técnico. Más aun, el sistema de numeración que emplea debería ser tomado en cuenta en futuros emprendimientos conceptuales. En esta época de euforia “diccionaril” enciclopedista bien podría esperarse que alguien se decidiera a practicarlos. (Eduardo Rabossi)